

FLOR CECILIA REYES

CRUZ

*E*scribo para mirarme, para reconocer a la otra que me habita. En Átopos, mi primer libro, abordo esta necesidad:

Auto de fe

Sacrificar mis brujas ha costado
esta complicidad con la palabra.

Reconocerme aquí,
trastabillando sobre géminis el dual.

Dictando el inútil testimonio
de esta espiral de vértigo que soy.

"Para hartar –digo en otro poema– al tiempo irremisible, para aliviar mi orfandad encarnizada". Pero también, como García Márquez, escribo para que me quieran.

¿Cómo vivo el acto creativo? Primero como un chispazo luminoso, luego con angustia en tanto busco la claridad, la precisión en el lenguaje para expresar con exactitud lo que deseo decir. Por último, como en el gozo erótico, con placidez: libre y satisfecha.

V

Yo no te amaba, no.

*Cómo habría de amarte
si eras toda de vértigo
de frío.*

*Y yo sólo
gota conmovida
Una niña sin cuentos
ni ángel de la guarda.*

VI

Me sorprendiste un día
con una carcajada de geranios
desde tu corredor
en casa vieja.

Transformada en mi sombra
me seguías.

Contábamos los pasos al colegio
haciendo muecas
a todos los cristales.

Y a fuerza de vivirte
día a día
pegada a mis calcetas
como mascota fiel
te hiciste
gris ciudad
mi compañía.

VII

Intrusa como soy
te espiaba en las esquinas
para seguir
el tránsito del sol
desde tu acera.

VIII

Que no es un cerro
Madre,
te lo digo:
despéjate la frente
y pónete de puntitas
verás a la nodriza
que le recorre al alba la cortina.

Teresona se llama,
y en las tardes de junio
reverdece sus pechos
y nos llama a jugar
en sus enaguas.

Teresona mirona
es una vieja sabia
que sabe lo que existe
detrás de cada luz
en toda casa.



Niña en ciudad ajena

Me besa ardiente, me acaricia fría,
deja en mis dedos su sonrisa antigua,
dulce Toluca —tan ajena y mía—
ciudad amarga que mi fe atestigüa.

ALFONSO SÁNCHEZ ARTECHE

I

Es ella mi memoria
la que habita los ojos
hallada entre sus piedras.

La ciudad inventada
por mi infancia
desde el gélido insomnio
del destierro.

II

Sitiada mi niñez
en la nostalgia
era la tarde entonces
una madeja eterna
de preguntas.



III

Mi madre se desgaja
a galope del día
y la tristeza
es cierta
en su mirada.

IV

En las ajenas calles
la gente
no
sonríe.

A hurtadillas nos mira
detrás de las cortinas.

La ciudad era adversa
como una pesadilla.

ADRIANA BORBÓN, *Cabeza con cabeza.*

Me regala ramitas
de toloache
para aliviar la ausencia
y uno que otro raspón del corazón.

X

Ella guarda en las noches
el sueño de Toluca
arropa a la ciudad
con frazada de estrellas
y la arrulla al oído
con cantares de ranas y de grillos.

Que no es un cerro
madre,
te lo digo.

De piernas encogidas
el vértigo me suelta
al alborozo

De piernas estiradas
en vilo me suspende
el dorado columpio
de la tarde.

Taco de plaza

IX

Soy un trompo
girando.
Falda y trenzas
al vuelo

Un satélite soy
bajo tu cielo.

Una pequeña niña
que libera su miedo
en la fuerza centrífuga
del viento.

En la cóncava preñez de la cazuela
dispongo la mestiza complacencia
de este taco de arriero en almorcera
lujo de día de plaza
tianguis de los sentidos.

Ahí va el verde aguacate
huaje y pápalo intensos
el nopal legendario
y la pasión colorada de los rábanos.

Acocil, charalito, carpa de la añoranza
barbacoa jugosa
chicharrón alharaca
la chillona cebolla
y el sonrojo final del jitomate.

Estrépito de todos los sabores
escándalo de formas y colores
sobre el lienzo redondo
de una tortilla azul
cantada del comal al chiquihuite.

Sola de Vega

Sola se llama el pueblo.

Y con el nombre llevan
la condición de olvido
sus mujeres.

Bajo del sol y el polvo
se levantan sus casas
corredores profundos
angustia prolongada
en sábanas puntuales
sin mancha de caricia

o de simiente

pasión envejecida
en blancos almidones
con aroma de espliego.

Camino del santuario de Juquila
pasan las procesiones, los arrieros
o quizás van al mar
gente y agua de río
que ellas miran pasar
como los arrayanes de la vera.

Hace ya mucho tiempo
que los hombres se fueron.

Inútil el tesón de su plegaria
sacrílego el murmullo es entre dientes
devoción a una virgen que no oye
y que lleva por nombre Soledad.

Sentidos

Tímpano toda
Papila humedecida
Sugerente caverna del olfato
Cóncava luz
ceguera deslumbrante.
Poro a poro
mi piel, erizo al tacto.
Desde que te deseo.



CITLALI ORIHUEL, *Hiedra*.